

■

Niño Vargas, Juan Camilo. 2018. *Diccionario de la lengua ette*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia (Icanh) / Universidad de los Andes, 544 pp.

Daniel E. Kraus Vollert*

Universidad de los Andes, Colombia

A pesar del creciente reconocimiento de la diferencia cultural en Colombia, la situación de las lenguas indígenas sigue siendo desalentadora. Por un lado, el número de lenguas amenazadas no ha dejado de aumentar, desplazadas por el agresivo avance del español. Por el otro, los conocimientos sobre la mayoría de ellas son todavía insuficientes para consolidar un acervo académico que permita comprenderlas adecuadamente e impulsar ejercicios de revitalización. Paradójica solo en apariencia, esta situación nos recuerda que el entendimiento y la supervivencia de las lenguas amerindias no están garantizados con la sola concesión de derechos.

En este contexto, el *Diccionario de la lengua ette*, elaborado por el antropólogo Juan Camilo Niño Vargas, es una interesante propuesta. Concebido con una orientación académica y práctica, busca contribuir tanto al conocimiento del idioma como al aseguramiento de sus condiciones de existencia. Además de ofrecer el estudio lexicográfico más completo que se ha hecho sobre el ette, el documento está articulado al proceso de revitalización lingüística que adelantan sus hablantes. En virtud de este doble propósito, el Ministerio de Cultura premió en 2015 los esfuerzos de Niño Vargas por aumentar el conocimiento y propiciar la pervivencia de las lenguas amerindias.

Esta es una contribución no menor en vista del estado crítico del ette taara, uno de los últimos idiomas sobrevivientes del enorme conjunto de lenguas que existió en el Caribe colombiano a inicios del siglo XVI. Al igual que otros pueblos de la región, los ette, también referidos en la literatura como chimila, fueron sojuzgados en el largo proceso de dominación colonial de las tierras bajas del Cesar y el Magdalena (Herrera 2014). Durante el periodo republicano, con el avance del latifundio ganadero y el extractivismo en las llanuras del Ariguaní, el voraz despojo de tierras y la estigmatización de los ette pusieron en riesgo su continuidad cultural (Uribe 1987; Niño 2007). Para finales del siglo XX, los efectos sobre la lengua eran evidentes: diezmos sus hablantes y relegado su uso a la clandestinidad, “muchos observadores externos creyeron que el ette había desaparecido para siempre” (41). Aunque por fortuna estas indicaciones probaron estar erradas, la perpetuación del idioma se encuentra lejos de estar asegurada.

* Antropólogo de la Universidad de los Andes, Colombia. Profesional Social en Amazon Conservation Team, Colombia. dekvollert@gmail.com

La pertinencia del *Diccionario* aumenta si se consideran, además, los reducidos conocimientos que se tienen sobre la lengua. A grandes rasgos, los estudios lingüísticos del ette taara pueden agruparse en dos tipos. El primero corresponde a los trabajos de carácter documental llevados a cabo por Jorge Isaacs (1951) y Rafael Celedón (1886) hacia finales del siglo XIX; sumando apenas 300 términos en total y sin caracterizaciones lingüísticas, estos vocabularios tienen ante todo un valor histórico. En el segundo se encuentran los estudios de carácter sistemático de Reichel-Dolmatoff (1947), Trillos Amaya (1996), Malone (2004, 2006) y Niño Vargas (2009, 2013), enfocados en describir ciertos elementos de la fonología y la gramática de la lengua. Así pues, al aportar un corpus de cerca de cinco mil términos ette, una descripción completa de su sistema fonológico, detenidas caracterizaciones lexicográficas y una extensa contextualización, el *Diccionario* contribuye a llenar los vacíos dejados por sus antecesores.

Veamos en qué consiste la obra. Al abrir el libro, el lector se encontrará con dos grandes secciones. La primera de ellas, intitulada “Estudio introductorio: un diccionario de la lengua ette”, realiza una extensa contextualización en tres capítulos. El acápite inicial, “Ette ennaka: la verdadera gente”, está dedicado a presentar un panorama comprensivo de los ette, así como un balance de su situación sociolingüística. En sus páginas, se recuentan los sucesos que han configurado la identidad histórica y étnica de los ette desde el periodo colonial, las transformaciones territoriales de las que han sido testigos y agentes, y se retratan sus condiciones de vida presentes. El balance sociolingüístico, por su parte, recapitula los eventos que han repercutido sobre el idioma y ofrece un diagnóstico de las competencias lingüísticas de los hablantes. El capítulo sirve, por tanto, a un doble propósito. De un lado, contextualiza el acontecer lingüístico y sociocultural de este pueblo. Del otro, corrobora “la vitalidad presente y las posibilidades futuras del idioma” (25) sobre la base de rigurosos estudios demográficos.

El segundo capítulo, “Ette taara: la lengua de la gente”, se adentra en terrenos propiamente lingüísticos. Después de un balance crítico de los estudios de filiación del ette, Niño Vargas confirma las propuestas de los lingüistas Terrell Malone y Adolfo Constela Umaña que lo alinean dentro de la stirpe chibcha. Advierte, sin embargo, que aún “queda por establecer el lugar preciso que ocupa dentro de la familia”, así como “las relaciones que guarda con las otras lenguas” de su grupo (55). El capítulo prosigue a describir exhaustiva y definitivamente la fonología de la lengua, detallando sus sistemas vocálico y consonántico, la distribución de los fonemas, la acentuación y el tono. Finalmente, tras una evaluación de los sistemas de notación que se han utilizado desde el siglo XIX, introduce y justifica el alfabeto práctico utilizado en el *Diccionario*.

“Ette taarakakka: un diccionario para la gente” es el tercer y último capítulo de la primera sección. Este se encarga de explicar el contenido de la obra. Siguiendo la lógica de los acápites anteriores, inicia con un balance de los estudios lexicográficos del ette, cuyo “bajo número y corto alcance” (74) enfatizan la relevancia del *Diccionario*. Expone también las formas en que la información fue recopilada, los parámetros éticos que rigieron el proceso, las fuentes y las estrategias de revisión del

material. Finalmente, el capítulo cierra con una minuciosa explicación de la estructura del material léxico que se presenta a continuación.

El estudio introductorio resulta peculiar entre sus congéneres. Usualmente, los diccionarios dedicados a lenguas indígenas acompañan las compilaciones léxicas con escuetos análisis lingüísticos al inicio. En estos casos, los idiomas aparecen como fenómenos autónomos y sin vínculos claros con sus hablantes. Sin ser un estudio etnolingüístico ni una descripción etnográfica, esta primera parte se aproxima al ette como una manifestación imbricada en un lugar, una historia y una identidad. El lector es debidamente familiarizado con la obra y la lengua, pero también con el universo sociocultural dentro del cual esta última cobra sentido.

En los cuatro léxicos o vocabularios que componen la segunda gran parte del *Diccionario*, la intención de iluminar el vínculo entre la lengua y el universo ette es contundente. En el primero y más voluminoso de todos, el “Diccionario ette-español”, la recopilación de miles de términos y gran diversidad de categorías gramaticales es un esfuerzo inicial. Lo complementa, luego, una caracterización lexicográfica que comprende cuatro niveles de análisis lingüístico. En el nivel fonológico, el acento y el tono de los términos es precisado. En el morfosintáctico, se identifican múltiples clases sintácticas y gramaticales. En el semántico, los significados son elucidados mediante explicaciones, análisis etimológicos, equivalencias, contrastes y sinonimias. En el pragmático, se especifican los registros, hablantes y formas de uso que se asocian a los términos. Finalmente, un rico material gráfico añade más de cien figuras con elementos de la cultura material ette, gestos de manos, esquemas arquitectónicos y astronómicos, así como fotografías de fauna y flora que ilustran los contenidos referenciales de gran cantidad de términos.

El segundo vocabulario corresponde al “Diccionario español-ette”. En sentido estricto, más que un diccionario de la lengua española para hablantes ette, es una reversión del léxico ette-español. Se compone de los términos españoles del primer diccionario, organizados alfabéticamente y asociados con sus equivalentes ette. Adicionalmente, varios casos incluyen precisiones semánticas que procuran “afinar la relación” entre los lemas de ambos idiomas. Como puede esperarse, este aparte es menos voluminoso y detallado, dado que cuenta con una cantidad notablemente menor de entradas y de información lingüística. Esto responde a que el propósito “no es caracterizar un conjunto de lemas españoles”, sino “volver accesible la recopilación léxica de la lengua ette partiendo de sus equivalencias en español” (88).

El “Léxico de nombres de animales y plantas” es el tercer vocabulario. En él se recoge cerca de un millar de nombres de especies reconocidas por los ette. En aras del rigor científico, la información está organizada alfabéticamente a partir de los nombres científicos en latín, sucedidos de sus equivalentes en ette. Aunque afortunada en términos académicos, la decisión de omitir los nombres comunes en español y privilegiar el latín como idioma de consulta resulta menos acertada para efectos prácticos. Serán los biólogos y etnobiólogos interesados en el universo natural de las llanuras del Ariguani quienes encuentren verdadero provecho en este léxico. No por ello, sin embargo,

quedan privados de esta información el resto de lectores, quienes podrán encontrarla en los dos primeros diccionarios.

Por último, el cuarto vocabulario y con el que se cierra la obra es el “Léxico histórico comparado”. En él se recopilan y reordenan los vocabularios recogidos por Jorge Isaacs en 1884, Rafael Celedón en 1886 y Gerardo Reichel-Dolmatoff en 1947. Con el ánimo de respetar los diferentes sistemas de notación de cada autor y de facilitar la comparación léxica, los vocabularios se organizaron a partir del español en una misma tabla. Este aparte enriquece sustancialmente el *Diccionario* con el corpus de datos léxicos más antiguo del ette, en el cual es posible ver la evolución y, en casos, los cambios radicales de un número significativo de palabras.

El trabajo lexicográfico que compone esta segunda parte es excepcional. En términos académicos, los léxicos siguen con rigor los estándares de la tradición estructuralista. Primero, son sistemáticos y consistentes: su orden alfabético es recursivo, los términos se categorizan de acuerdo con sus propiedades morfosintácticas, la ortografía es homogénea y la disposición de las rúbricas es estable. Segundo, los lemas se presentan en forma genérica y neutral: prescinden de flexiones, conjugaciones o enclíticos, señalando las variaciones y afijaciones mediante ejemplos o en entradas aparte. Tercero, el contenido es exhaustivo y enciclopédico: abarca gran cantidad y diversidad de lemas, explica cuidadosamente sus sentidos e incluye vocabularios especializados. A esto hay que agregar un detalle formal de no poca relevancia: las rúbricas brillan por su limpieza y sencillez. Sin escatimar en meticulosidad, mantienen una organización poco recargada, lo cual hace menos agobiante la consulta y comprensión de las entradas.

Dentro de esta tradición lexicográfica, a su vez, el *Diccionario* también resulta inusual. Como han señalado algunos académicos, en la medida en que las descripciones estructuralistas se fundamentan en una definición de las lenguas como sistemas abstractos de reglas y oposiciones, tienden a invisibilizar su funcionamiento cotidiano y su relación con el mundo de los hablantes (Mosel 2011; Sánchez 2016). Si bien Niño Vargas mantiene una estructura propia de esta tradición, abre los contenidos del *Diccionario* al universo ette de al menos tres formas. Por un lado, la naturaleza de la información es etnográfica: refleja una realidad lingüística y cultural diversa, sofisticada y dinámica. Por otro, la elucidación de la información es descriptiva al igual que explicativa. Por último, la caracterización de la información es morfológica y semántica, pero también pragmática. De esta forma, logra reflejar, dentro de los límites de su género, el estrecho vínculo entre la complejidad del universo y de la lengua ette.

Ahora bien, en términos prácticos, esta segunda parte enfrenta grandes retos. Los “diccionarios de documentación”, a diferencia de los “diccionarios didácticos” (Corris *et al.* 2002), son exigentes en dos niveles principalmente. En el nivel de consulta, requieren que el lector esté familiarizado con el alfabeto práctico, que conozca cómo se escriben las palabras y que sepa dónde están segmentadas para buscarlas por su letra inicial. En el nivel de comprensión, el lector debe conocer las unidades de análisis lingüístico para entender las categorías gramaticales, al igual que las descripciones técnicas de lemas no referenciales. En un contexto como el ette, en el que “el proceso de la

adopción de la escritura continúa hasta el día de hoy” (69), estas son capacidades que limitarán el acceso a la obra. Por tanto, el *Diccionario* requerirá de esfuerzos pedagógicos y documentos complementarios para que despliegue todo su potencial.

En suma, el *Diccionario* de la lengua ette es sin lugar a dudas uno de los trabajos más completos y sofisticados que se han hecho sobre una lengua indígena en Colombia. Su meticulosidad descriptiva y clasificatoria, así como su alcance, aportan significativamente al entendimiento sincrónico del ette taara. A su vez, la revisión y comparación de léxicos antiguos, junto con la recopilación de términos en desuso, nuevos y préstamos, son de gran utilidad para investigaciones diacrónicas. Al sumar a todo esto un estudio introductorio igualmente extenso y detallado, el *Diccionario* logra desbordar la empresa lexicográfica y abrir una mirada más amplia al mundo ette.

En igual medida, la obra hace una contribución relevante a las investigaciones lingüísticas y antropológicas de la estirpe chibcha. La descripción fonológica definitiva del ette, la identificación de diversas categorías gramaticales y la inclusión de vocabularios antiguos arrojan información valiosa para estudios comparativos. Queda en deuda, únicamente, complementar estos trabajos con la caracterización completa de la gramática del ette taara, para seguir avanzando tanto en su comprensión y fortalecimiento como en la definición del lugar que ocupa y las relaciones que sostiene con otras lenguas de la familia chibcha. Por todo lo dicho, puede afirmarse que el *Diccionario* alcanza su doble propósito académico y práctico: podrá ser aprovechado para impulsar ejercicios de revitalización lingüística y de investigación académica por igual.

Referencias

1. Celedón, Rafael. 1886. *Gramática de la lengua koggaba con vocabularios y catecismos*. París: Maisonneuve Ferrés & CH. Leclerc Editeurs.
2. Corris, Miriam, Christopher Manning, Susan Poetsch y Jane Simpson. 2002. “Dictionaries and Endangered Languages”. En *Language Endangerment and Language Maintenance*, editado por David Bradley y Maya Bradley, 329-347. Nueva York: Routledge.
3. Herrera Ángel, Marta. 2014. *Ordenar para controlar: ordenamiento espacial y control político en las llanuras del Caribe y en los Andes centrales neogranadinos, siglo XVIII*. Bogotá: Universidad de los Andes.
4. Isaacs, Jorge. 1951. *Estudio sobre las tribus indígenas del Magdalena. Seguido de los estudios de M. A. Caro y Rafael Celedón sobre las misiones y la lengua guajira*. Bogotá: Biblioteca Popular de Cultura Colombiana.
5. Malone, Terrell. 2004. “Classifiers in Chimila (Chibchan)”. *Sprachtypologie und Universalienforschung* 57: 144-201. <https://doi.org/10.1524/stuf.2004.57.23.144>
6. Malone, Terrell. 2006. “Tone and Syllable Structure in Chimila”. *International Journal of American Linguistics* 72 (1): 1-58. <https://doi.org/10.1086/505278>
7. Mosel, Ulrike. 2011. “Lexicography in Endangered Language Communities”. En *The Cambridge Handbook of Endangered Languages*, editado por Peter Austin y Julia Sallabank, 337-353. Cambridge: Cambridge University Press.

8. Niño Vargas, Juan Camilo. 2007. *Ooyoriyasa. Cosmología e interpretación onírica entre los ette del norte de Colombia*. Bogotá: Universidad de los Andes.
9. Niño Vargas, Juan Camilo. 2009. "Sistema de clases y principio de paridad. Observaciones lingüísticas y etnográficas sobre el sistema de numeración ette". *Estudios de Lingüística Chibcha* 28: 75-108.
10. Niño Vargas, Juan Camilo. 2013. "La travesía de la joven. Un mito astral de los ette del norte de Colombia (Chimila)". *Estudios de Lingüística Chibcha* 32: 7-93.
11. Reichel-Dolmatoff, Gerardo. 1947. "La lengua chimila". *Journal de la Société des Américanistes* 36: 15-50. <https://doi.org/10.3406/jsa.1947.2358>
12. Sánchez Avedaño, Carlos. 2016. "Los diccionarios de las lenguas indígenas de Costa Rica: del formato bilingüe alfabético al temático pictográfico". *Káñina. Revista de Artes y Letras* 40 (extraordinario): 213-237.
13. Trillos Amaya, María. 1996. *Categorías gramaticales del ette taara: lengua de los chimila. Lenguas aborígenes de Colombia*. Bogotá: Universidad de los Andes.
14. Uribe, Carlos Alberto. 1987. "Chimila". En *Introducción a la Colombia Amerindia*, editado por Instituto Colombiano de Antropología, 51-62. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología.